



Tiempo Contemporáneo. Una Editorial de la Nueva Izquierda

Emiliano Álvarez

“El mundo no corre ningún peligro sin no
se arremete contra él con otras armas que no sean los libros”

Karl Marx¹

Corre el año 1967 y el editor Jorge Álvarez, en su librería de la calle Talcahuano, termina de convencer a dos jóvenes abogados sobre la idea de fundar un sello editorial. Se trata de Alberto Serebrisky y Natalio Wisniacki, quienes a partir de ese momento darán el puntapié inicial para constituir la editorial Tiempo Contemporáneo. La idea de Álvarez es sencilla: necesita generarse su propia competencia para constituir un mercado más sólido y dinámico dentro de la edición de libros que responden a la constelación ideológica de la Nueva Izquierda. En esta operación fundacional de Tiempo Contemporáneo (de aquí en adelante TC), Jorge Álvarez les acerca a los abogados recién llegados al mundo editorial, la participación y los oficios de Pirí Lugones como editora. Y lo mismo hará con un joven llamado Ricardo Piglia, quien se convertirá en una pieza clave para el armado del nuevo sello.

A partir de allí TC publicará más de 110 títulos hasta el 1977, cuando las condiciones políticas de la última dictadura hagan imposible continuar con el proyecto. En ese largo recorrido de casi 10 años, la editorial será uno de los tantos referentes del proceso de modernización cultural que llevará adelante la Nueva Izquierda intelectual. Rodolfo Walsh, David Viñas, el universo de la intelectualidad francesa desde Sartre hasta Althusser, la problemática del Tercer Mundo, los ecos de la Revolución Cubana, la modernización de las

¹ La frase de Marx es citada por Ricardo Piglia en la editorial del N°1 de la revista Literatura y Sociedad, Buenos Aires, 1965. pág 1. Allí no existe referencia precisa sobre el texto de Marx en el cual se encuentra. Estimamos que la frase se corresponde con aquel párrafo famoso de la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel en la cual Marx dice: “Ciertamente, el arma de la crítica no puede sustituir la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrocada sino con violencia material. Pero también la teoría se convierte en violencia material una vez que prende en las masas”, ([www.ub.edu/.../L-4_Marx-Critica de la Filosofia del Derecho de ..pág 7.](http://www.ub.edu/.../L-4_Marx-Critica_de_la_Filosofia_del_Derecho_de_..pág_7.)). Presumiblemente en un gesto vanguardista Piglia tejió esa idea en una serie de significantes que se relacionan con su propio sistema de preocupaciones. El significante *libros* no es frecuente en la obra de Marx, mientras que en Piglia es siempre el punto de partida de sus reflexiones.

Ciencias Sociales, la Literatura del Boom, el Policial Negro y la Lucha Armada tendrán su espacio de difusión en este pequeño sello hoy casi olvidado.

Este trabajo que aquí presentamos tiene como primer objetivo reponer el catálogo de los libros publicados por TC, pretendiendo con ello recuperar documentalmente parte del universo textual de una época altamente significativa en términos culturales y políticos². La intención de exhaustividad en la recuperación de todos los registros no sabemos si ha sido posible. Los propietarios de TC y sus directores editoriales no han conservado documentación que nos permita saber fehacientemente qué y cuántos libros publicó esta editorial. Igualmente hemos podido recuperar los datos de más de 110 títulos que nos permiten tener una muestra importante de lo publicado. Tener frente a nosotros una fotografía ampliada del universo libresco de los años sesentas nos permite ingresar a su estudio sin los sesgos previos que los relatos míticos y parcializados han construido de ese momento de la historia. Las interpretaciones que aquí presentaremos sobre el catálogo tienen tal vez, como única virtud, el hecho de poder ser puestas en cuestión por el lector del artículo, quien tendrá a su disposición el Hilo de Ariadna que le permita realizar un recorrido distinto al que hemos establecido nosotros por los libros que publicó TC, y de esa manera podrá tejer nuevas y mejores interpretaciones.

Como segundo objetivo realizaremos una interpretación del catálogo a partir de dos líneas de indagación que se encuentran vinculadas. Primero, nos concentraremos en la relación entre política y cultura que se establece como horizonte fundamental de la editorial para programar sus publicaciones. Y segundo, consideraremos al libro como forma de mediación de esa relación entre política y cultura. A manera de hipótesis sostendremos lo siguiente: contra las interpretaciones que tienden a establecer para el período una cancelación de la lógica cultural producida por una sobredeterminación de la política revolucionaria en las prácticas intelectuales, intentaremos demostrar que aquella forma de relación entre política y cultura no fue exclusiva, al constatarse, a través de la publicación de ciertos libros de la editorial TC, que los criterios culturales no se desvanecieron totalmente bajo el influjo de las interpelaciones revolucionarias de la época.

² Al final de este artículo se encuentran consignados en un cuadro los títulos y autores que hemos podido registrar para la reconstrucción del catálogo de TC

La estrategia metodológica general para desarrollar nuestros objetivos está centrada básicamente en ubicar al catálogo de publicación de TC como objeto central de indagación, a partir del cual leer las tramas político-intelectuales de una época. Con ello pretendemos llevar adelante una historia de la edición que concentre fuertemente su atención en el libro publicado para tratar de encontrar en él las marcas estructurales de un contexto social del que es al mismo tiempo su resultado y su promotor. No ha resultado sencillo construir esta alternativa. Siempre está presente la tentación de caer en una historia interna de la editorial que en la descripción minuciosa de sus infinitos detalles parece echar luz sobre la totalidad del objeto pero a costa de perder su conexión con fenómenos sociales más amplios. Es cierto que las historias internas no carecen de mención a estos fenómenos, pero ellos suelen aparecer como contextos generales y generalmente difusos, con los cuales es difícil establecer conexiones causales. Esperamos que nuestro esfuerzo en contrario de esta última alternativa haya encontrado algún resultado positivo.

El recorrido que hemos establecido para poner a prueba estas claves interpretativas se inicia con una breve descripción de las redes editoriales de la Nueva Izquierda y las condiciones en las que ellas emergieron durante los años sesentas. Luego nos dispondremos a narrar en detalle la forma en que se estableció TC, contando desde la manera en que se financió, qué objetivos y dificultades tuvo, hasta el modo en que se convirtió en un sitio de sociabilidad intelectual en tiempos en los que la universidad y otros espacios institucionales quedaron vedados para los intelectuales de la época. Por último, desarrollaremos un recorrido por las distintas colecciones que editó TC para tratar de comprender de qué manera ese contexto epocal asumió la forma de libros que hoy llegan hasta nosotros, a través de alguna librería de viejo, sin poder decirnos plenamente de qué pasiones y disputas intelectuales son fruto.

Este trabajo forma parte de una amplia investigación que estamos llevando a cabo sobre las editoriales de la Nueva Izquierda entre 1955 y 1976. El desarrollo parcial sobre muchos puntos de este trabajo obedece tanto al estado de avance de la investigación como al espacio reducido que implica la publicación de un artículo. En breve esperamos disponer de nuevos y mejores resultados que permitan seguir reconstruyendo el universo libresco de la Nueva Izquierda en nuestro país.

1- Las editoriales de la Nueva Izquierda. Un breve repaso.

Si consideramos la emergencia de la Nueva Izquierda intelectual a partir de la constitución del grupo Contorno, debemos indicar que ésta no contó en sus orígenes con ningún sello editorial que publicase los libros afines a los intelectuales que circulaban por allí. David Viñas publicaría en 1957 **Un Dios Cotidiano** en Kraft, una vieja editorial vinculada al mundo de la literatura liberal, y Juan José Sebreli editaría en 1960 su **Martínez Estrada: una rebelión inútil** por Palestra, un sello dirigido por Gregorio Selser, un socialista vinculado al antiimperialismo de los años 50.

Pero si redefinimos esa mirada canónica sobre el carácter inaugural del grupo Contorno y hacemos ingresar la figura de Silvio Frondizi dentro de esta constelación político-intelectual, tal como lo ha hecho Horacio Tarcus en su **Marxismo Olvidado**, debemos syndicar a la editorial Praxis³, fundada por el mismo Frondizi, como el primer antecedente editorial de la Nueva Izquierda. Su existencia fue corta y los títulos publicados fueron muy pocos. Sin embargo su influencia fue importante para muchos intelectuales de la Nueva Izquierda, como es el caso de Ismael Viñas que encontró en el primer título de Praxis **La Realidad Argentina: Ensayos de Interpretación Sociológica** de Silvio Frondizi una fuente de inspiración político-intelectual que puede constatarse en su libro **Orden y Progreso** publicado en 1960⁴. Pero la fugaz historia de este sello hace que debamos considerarlo sólo como un primer hito y buscar más adelante la constitución más firme de un mundo editorial propio de la Nueva Izquierda⁵.

³ La editorial comienza su actividad en 1956 con la publicación de **La Realidad Argentina: Ensayos de Interpretación Sociológica** de Silvio Frondizi. Luego en 1958 publicará los restantes tres títulos que conforman su breve catálogo: **Doce Años de Política Argentina** de Silvio Frondizi, **La Crisis del Radicalismo** de Marcos Kaplan y **El Materialismo Histórico según Henri Lefebvre**, de Eugenio Werden (seudónimo desconocido)

⁴ Véase al respecto Tarcus, Horacio: **El Marxismo Olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1996. pág 150.

⁵ No podemos dejar de mencionar aquí a los sellos Clase Obrera de Rodolfo Puiggrós e Indoamérica de Jorge Abelardo Ramos. Ambos fueron creados a comienzos de los años cincuenta y tuvieron una enorme importancia en la problematización del hecho peronista, tema que se convertirá en uno de los ejes constitutivos de las problemáticas elaboradas por la Nueva Izquierda en los años sesentas. Sin embargo, hemos decidido no ubicar a estas editoriales dentro de la constelación de la Nueva Izquierda debido a que las posiciones político-intelectuales de Puiggrós y Ramos quedaron presas de las viejas prácticas del comunismo y de las primeras agrupaciones trotskistas argentinas. No sucede lo mismo con Silvio

Será recién en 1963 con la fundación del sello La Rosa Blindada que la Nueva Izquierda comience a tener editoriales de mayor envergadura. Si bien los fundadores de La Rosa ya habían creado en 1962 el sello Horizonte⁶, debemos considerar que será con la expulsión del Partido Comunista de José Luis Mangieri, Carlos Brocato, Andrés Rivera y Juan Gelman en 1963, que aquel grupo se instala efectivamente en el campo de la Nueva Izquierda, convirtiendo a la revista y editorial La Rosa Blindada en una insignia de ese posicionamiento político⁷. Lo mismo ocurre con el grupo fundador de la revista y editorial Pasado y Presente que para la misma época será expulsado de Partido Comunista y comenzará una labor fundamental en el espacio de la Nueva Izquierda. En el plano editorial publicará en ese año de 1963 **Arte y Partidismo** de Vittorio Strada y Rossana Rossanda, dando comienzo así a la mayor empresa de traducción y difusión del marxismo en América Latina dentro del espacio ideológico de la Nueva Izquierda⁸.

También en el año de 1963, Jorge Álvarez crea su sello y abre un espacio que captura la sensibilidad cultural y política de los nuevos sectores medios que se incorporan al proceso de modernización de la sociedad argentina. Así como La Rosa Blindada y Pasado y Presente se dirigen a un

Fronidizi que siendo compañero generacional de Puiggrós y Ramos, logró constituir una posición político-intelectual en franca ruptura con las tradicionales prácticas de la izquierda en nuestro país.

⁶ Por la editorial Horizonte publicaron **La Sonrisa del Tiempo** de Carlos Brocato (1962) , **Poemas para el Atril de una Pianola** de Raúl González Tuñón y algunos títulos más de poesía de los que no hemos podido consignar los datos precisos. En 1965 volverían a utilizar el sello Horizonte para publicar **Vietcong, Carta de los Guerrilleros, Vietnam Liberado y Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo** de Vo Nguyen Giap y **Trabajos de Estrategia Militar** de Mao Tse- Tung.

⁷ Véase Kohan, Néstor: **La Rosa Blindada, una pasión de los '60**, Buenos Aires, ediciones La Rosa Blindada, pp. 19-33. El proyecto de la editorial comandado por José Luis Mangieri, estuvo al comienzo centrado en la publicación de las obras poéticas de escritores vinculados al grupo de poesía El Pan Duro como Juan Gelman, Juana Bignozzi, Luis Navalesi, Héctor Negro, entre otros. También acompañó esa serie de poesía el padre intelectual de todos ellos, Raúl González Tuñón. A medida que el grupo editor se fue politizando e ingresando a su etapa guevarista comenzaron a aparecer títulos tales como **El Partido Marxista Leninista** de Fidel Castro (1965). Luego con el acercamiento al maoísmo y posteriormente a Vietnam, con su consabida relación con el PRT-El Combatiente, aparecerían títulos como **Obras Escogidas** de Mao-Tse Tung (1974) y los clásicos vietnamitas **Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo** de Vo Nguyen Giap (1971) y **La Revolución Vietnamita** de Le Duan (1971). No podemos dejar de mencionar también otros sellos editorial fundados por José Luis Mangieri como Ediciones Caldén que aparecería en 1967 con **Proceso a Sarmiento** de Juan Bautista Alberdi luego que el gobierno de Onganía clausurara la revista **La Rosa Blindada** y prohibiera la difusión de sus libros.

⁸ Este fue el primer libro de la editorial, que demoraría cinco años en volver a editar el siguiente. En 1968 lanza la mítica colección de Cuadernos de Pasado y Presente que se convertirá en su publicación insignia. Habría también que incluir en esa historia editorial de P y P, los sellos en los que José Aricó fundaría o participaría luego como Signos y Siglo Veintiuno. Al respecto véase García, Diego: "Signos: notas sobre un momento editorial", en: **Políticas de la Memoria** N°10/11/12, Buenos Aires, Verano 2011/12. pp. 149-158 y Burgos, Raúl: **Los Gramscianos Argentinos. Cultura y Política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2004. pp. 125-166.

sector intelectual altamente politizado con un proyecto de ruptura político-cultural bien definido, Jorge Álvarez Editor crea un proyecto cultural que pone a disposición de un público más amplio el registro de la sensibilidad epocal en la cuál se moverá la Nueva Izquierda. Con la aparición de **Cabecita Negra** de Germán Rozenmacher en 1963 se abre el catálogo de esta editorial. Hasta 1969 publicará más de 300 títulos, entre los que se encuentran las publicaciones más vanguardistas de la época. Entre la lista de títulos estarán por ejemplo **El Grado Cero de la Escritura** de Roland Barthes (1967), **La Traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig (1968) y **Literatura Argentina y Realidad Política** de David Viñas (1964)⁹.

Como veremos luego, el influjo de Jorge Álvarez será decisivo en la constitución de TC, así como también lo será para toda otra serie de editoriales que, de una u otra manera, se vinculan con la labor de este editor y que también formarán parte de la red de editoriales de la Nueva Izquierda. Un ejemplo de ello es Carlos Pérez Editor¹⁰, fundada en 1968 por un ex empleado de Álvarez que luego de hacer sus primeras armas en el mundo editorial en ese trabajo, dirigirá un sello dedicado en gran parte a la publicación de libros políticos, aunque no faltarán en su catálogo algunos libros vinculados con la crítica literaria¹¹. Lo mismo ocurrirá con Guillermo Schavelzon que luego de trabajar con Álvarez como editor fundará en 1967 la editorial y librería Galerna. Su catálogo estará en relación directa con las formas, temáticas y autores utilizados por Jorge Álvarez Editor. Una de las marcas históricas que dejará Galerna en el mundo de la cultura estará dada por el hecho de haber publicado la revista **Los Libros**, dirigida por Héctor Schmucler y propiciadora de una renovación fundamental a la crítica literaria en la Argentina¹². Por último se encuentra Ediciones de la Flor, fundada en 1967 directamente por Jorge

⁹ Véase al respecto David, Guillermo: “Pedir Peras” y Mendoza, Juan José: “La editorial Jorge Álvarez. 1964-1969” en catálogo de la muestra **Pidamos Peras a Jorge Álvarez**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 15 de marzo/ 30 de abril de 2011.

¹⁰ Véase al respecto testimonio de Beatriz Sarlo en “Encuesta: librerías y editoriales en la Argentina” en: **Políticas de la Memoria** N°10/11/12, Buenos Aires, Verano 2011/12. pp. 173-174.

¹¹ Entre los libros que se destacan de esta editorial encontramos algunas de las primeras publicaciones en la Argentina de Ernest Mandel como Introducción a la **Teoría Económica Marxista** (1968) y un volumen colectivo llamado **Reforma de la Empresa o Control Obrero** (1968). También deben consignarse dos publicaciones de intelectuales de la nueva izquierda local como **De Montoneros a los Anarquistas** de David Viñas (1971) y una **Antología de la revista Martín Fierro** preparado por Beatriz Sarlo (1969). La editorial pasará a llamarse CEPE luego de 1972 y funcionará hasta el golpe de Estado de 1976.

¹² Al respecto véase Somoza, Patricia y Vinelli, Elene: “Para una historia de Los Libros”, prólogo a la edición facsimilar de la revista **Los Libros**, Colección Reediciones y Antologías, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2011. pp 9-18.

Álvarez y dirigida por Daniel Divinsky. Al igual que Galerna, tendrá la misma fisonomía que Jorge Álvarez Editor y entre otras cosas ha pasado a la historia por ser la única pequeña editorial de esa época que existe hasta el día de hoy.

No podríamos cerrar este breve repaso por las editoriales asociadas a la Nueva izquierda sin mencionar a EUDEBA y Centro Editor de América Latina, ambas vinculadas al mítico editor Boris Spivacow. De los sellos fundados en la década del sesenta, sin duda han sido estos dos los que más atención y trabajos han merecido¹³. Su vínculo con la Nueva Izquierda debemos ubicarlo en dos registros. El primero y más importante refiere a la revolución que produjeron en el mundo del libro, modernizando tanto su producción como su consumo. Los miles de lectores que formaron tanto EUDEBA como CEAL fueron luego asiduos consumidores de las editoriales de la Nueva Izquierda. Si bien Spivacow construyó catálogos con un amplio espectro ideológico, no podemos negar la influencia de cierta cultura de izquierda en la elección de piezas claves de ese catálogo como lo serán la **Historia de la Literatura Argentina** de Capítulo, dirigida por Roger Pla o **Historia del Movimiento Obrero**, bajo la dirección de Alberto Plá, que se convertirán en material de consulta para los neófitos que quisieran acercarse de manera crítica a la literatura argentina y al estudio de las clases subalternas. El segundo factor se vincula con la enorme cantidad de intelectuales de la Nueva Izquierda que hicieron sus primeras armas en el mundo editorial y se ganaron muchas veces la vida con los encargos que les realizaba Spivacow. Para citar solamente a los intelectuales vinculados a TC podemos ver que Eliseo Verón, por ejemplo, preparó y prologó la primera edición argentina de *Antropología Estructural* de Claude Lévi-Strauss en 1963 para EUDEBA y Carlos Altamirano, junto con Beatriz Sarlo, tendrían una amplia labor en CEAL preparando múltiples ediciones y publicando sus primeros escritos.

¹³ Véase al respecto Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith: **Un Golpe a los Libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar**, Buenos Aires, Eudeba, 2003; Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel (coords.): **Centro Editor de América Latina- Capítulos para una historia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006; Aguado, Amelia: “1956-1975 La consolidación del mercado interno”, en de Diego, José Luis (director), **Editores y políticas editoriales en Argentina. 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; **Más Libros para Más. Colecciones del Centro Editor de América Latina**, Buenos Aires, Colección Índices y Bibliografías, Biblioteca Nacional, 2008; **Libros para Todos. Colecciones de EUDEBA**, Buenos Aires, Colección Índices y Bibliografías, Biblioteca Nacional, 2012.

Podemos caracterizar a EUDEBA y CEAL como los grandes paraguas bajo los que fue posible la emergencia de muchas de las editoriales de la Nueva Izquierda, como las que hemos citado más arriba y de otras como Granica, Nueva Visión, Rodolfo Alonso Editor o Ediciones Periferia, de las cuales no hicimos mención pero que también fueron emprendimientos significativos en el mundo de las ediciones de la Nueva Izquierda. Quedan sin mencionar pequeños emprendimientos como por ejemplo Ediciones Barrilete vinculada a la revista del mismo nombre, dirigida por Roberto Santoro, o la serie de libros que editó la revista **Crisis**, entre los cuales se encuentran clásicos de la época como **La Patria Fusilada** de Francisco Urondo (1974). La lista de estas pequeñas editoriales es larga y, en muchos casos, se trata de sellos que llegaron a sacar solo un libro, con el afán de incidir de alguna manera en las ideas de la época. Un ejemplo de esto último es el sello Puente Alsina, creado por dos integrantes de las Cátedras Nacionales, Horacio González y Miguel Kurtz, con el objetivo de imprimir un libro: **El Príncipe Moderno y la Voluntad Nacional-Popular** de Antonio Gramsci (1971). Se trataba de una edición pirata del libro **Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado Moderno** (1962), compilado por Palmiro Togliatti y traducido por José Aricó para la edición en español de Lautaro. Horacio González cambió el título del libro y elaboró el prólogo con el afán de capturar a Gramsci para la izquierda peronista y acabar con los usos que el grupo Pasado y Presente hacía del marxista italiano. Aquel objetivo no sabemos si fue logrado. Al menos ha quedado escrita esa pequeña página en la historia de las editoriales de la Nueva Izquierda que también merece ser considerada.

2-Los orígenes de Tiempo Contemporáneo y su proyecto político-cultural

En Viamonte 1463 se encontraban los estudios de abogados de Alberto Serebrisky y Natalio Wisniacki. Ambos habían estudiado derecho en la Universidad de Buenos Aires a comienzos de los sesenta y básicamente se conocían de la militancia política en la facultad. Por casualidad coincidieron en su actividad profesional al abrir sus respectivos estudios en el mismo edificio.

Esta vecindad, su pasión por la lectura y la política, los llevó a pensar la posibilidad de editar algún libro¹⁴.

A tres cuadas de los estudios, en Talcahuano 485, estaba emplazada la librería de Jorge Álvarez, que desde 1964 hasta 1969 funcionaria como foco de atracción, circulación, reunión y edición de muchos escritores e intelectuales vinculados al espacio de la Nueva Izquierda. Por allí transitaron y editaron sus libros Rodolfo Walsh, Francisco Urondo, Rogelio García Lupo, David Viñas, una joven Beatriz Sarlo, Juan José Saer, Leopoldo Torre Nilson, Beatriz Guido, Oscar Masotta, Germán García, entre otros. Serebrisky y Wisniacki se convirtieron en asiduos visitantes de ese mítico espacio inaugurado por Jorge Álvarez y allí el mismo Álvarez les propuso asesorarlos y participar accionariamente en la conformación de la editorial que los abogados tenían en mente fundar.

Fue así que a fines de 1967, en el estudio de Serebrinsky, comenzaría a funcionar TC. Como ya indicamos, para ello sería fundamental la participación y asesoramiento de Pirí Lugones y de Ricardo Piglia, quienes establecerían un plan editorial, sobre todo en el área de literatura, y organizarían las relaciones con un conjunto de escritores e intelectuales de la Nueva Izquierda. Así comenzarían a frecuentar el estudio de la calle Viamonte David Viñas, León Rozitchner, Juan José Sebreli y Rodolfo Walsh, entre otros. Luego se acercarían para dirigir algunas de las colecciones de ciencias sociales y también editar sus propios libros Eliseo Verón, Horacio Ciafradini, Oscar Braun, Carlos Altamirano y Eduardo Menéndez, un joven antropólogo, hoy olvidado, que tendrá una importante participación en la dirección y publicación de los libros políticos de TC.

Con este elenco de participantes la fisonomía de la editorial queda definida. La presencia de la generación Contorno, los nuevos cientistas sociales, los participantes de la nueva crítica literaria y la figura emblemática del escritor solitario que enfrenta al poder representada por Walsh, llevarán a TC a inscribirse dentro de esa constelación político-cultural característica de la nueva izquierda en la Argentina.

Para Ricardo Piglia esa constelación de la que participa el proyecto editorial de TC estaba organizada bajo las siguientes líneas:

¹⁴ Entrevista a Alberto Serebrisky, mayo de 2012.

“Frente a la política de izquierda que levantaba el PC, que tenía que ver con una poética y un determinado tipo de circulación de textos, nosotros había empezado a tratar de construir una noción de izquierda que incorporara más ciertas nociones de vanguardia, que incorporara más elementos de lo que nosotros considerábamos la vanguardia. Si había una política ahí era llevar a la discusión de izquierda a discusiones que no fueran automáticamente las posiciones del realismo soviético y del último Lukács, con las que nosotros estábamos empezando a abrir una discusión. Si tuviera que hacer una síntesis del proyecto de TC, diría que se trataba de generar un espacio distinto que no fuera el del PC y hacerlo circular en el ámbito de la discusión literaria y cultural”¹⁵

Para Alberto Serebrisky el proyecto de TC combinaba la posibilidad de constituir un catálogo de excelencia que al mismo tiempo expresase una fuerte impronta política:

“Teníamos buenos títulos pero también nos interesaba la política. Teníamos buenos libros aunque sabíamos que los libros no iban a hacer la revolución. Pero nuestros libros ilustraban a la gente. A nosotros nos daba orgullo que la editorial en sus proyectos siempre estuviese comprometida. Hasta la Serie Negra expresa un poco la realidad social de ese momento.”¹⁶

Ricardo Piglia sintetiza todavía más el lugar en que TC instala su horizonte de publicaciones:

“Tiempo Contemporáneo forma parte de un movimiento confuso de modernización de las armas de la izquierda: marxismo y estructuralismo, marxismo con las vanguardias.”¹⁷

Como veremos más adelante esa combinación estará dada por el peso en la difusión de las teorías estructuralistas en algunas colecciones y también por la incorporación de un nuevo canon literario que pretendería resignificar y legitimar, por ejemplo, el policial negro norteamericano. El punto de confusión al que refiere Piglia va a instalarse entre esa renovación de las armas de la crítica de la izquierda y un conjunto de organizaciones de izquierda que

¹⁵ Entrevista con el autor, Buenos Aires, julio de 2012.

¹⁶ Entrevista con Alberto Serebrisky, Buenos Aires, mayo de 2012.

¹⁷ Entrevista con el autor, Buenos Aires, julio de 2012

demandan otras armas. Por ahora basta decir que en este proyecto editorial los nombres más importantes de la intelectualidad local, junto con los movimientos teóricos y literarios más avanzados del momento, se fusionarán en TC para dar sentido a los significantes que atraviesan la época: Revolución, Latinoamérica, Cuba, Tercer Mundo, Peronismo y Marxismo.

Bajo ese telón de fondo, la editorial comenzará a funcionar con el capital aportando por Serebrisky, Wisniacki y Álvarez. La estructura será pequeña y siempre funcionará en el estudio en el cual los dos abogados combinarán hasta 1976 la labor de letrados con el oficio de editores. Dando cuenta así que TC no sería nunca una fuente de ingresos para sus propietarios sino una apuesta político-cultural sostenida por la pasión que imponía el espíritu de la época. En palabras de Serebrisky:

“La verdad es que la editorial era una pasión. Nos pasamos 10 años poniendo plata, no sacando. Hay un viejo dicho que dice que una editorial se puede hacer una sola vez en la vida. Por el esfuerzo, por la ocupación, por la fuerza que uno le puede poner. De la editorial en 10 años no retiramos un peso. Al final sacamos algo pero no fue el motivo obtener ganancia. Cada uno seguía trabajando como abogado. Era una locura si te lo ponés a pensar pero lo hacíamos con pasión.”¹⁸

3-El Catálogo de TC y su trama político-intelectual. Una lectura posible.

En 1968 se publicará el primer libro de la editorial. Se trata de una recopilación de escritos de grandes personajes políticos y literarios argentinos titulado **YO**, con selección y prólogo de Ricardo Piglia. El libro contiene de una serie de textos de estilo autobiográficos que van desde Juan Manuel de Rosas hasta llegar al Che Guevara, pasando entre otros por Sarmiento, Borges, Arlt, Cortazar. Piglia comienza el prólogo diciendo: “Como nos ha enseñado la lingüística el YO es, de todos los signos del lenguaje, el más difícil de

¹⁸ Entrevista con Alberto Serebrisky, Buenos Aires, mayo de 2012

manejar..."¹⁹ y de esta manera instala las coordenadas de la teoría estructuralista que acompañará fuertemente el proyecto editorial de TC. De tal manera es así que en el resto del prólogo poca referencia se hará a cuestiones de historia y política nacional que bien podrían ser el foco de interés de la compilación. La apuesta de Piglia es presentar estos textos, relativamente conocidos, para leerlos en clave de la lingüística moderna, tal como lo viene haciendo la nueva crítica literaria a la francesa, que por esos años comienza a difundirse en nuestro país de la mano de la revista **Los Libros** y de los trabajos de Eliseo Verón. Piglia elige no hacer hincapié en una posible lectura política del texto, se detiene en la posibilidad de un análisis formal que no expone directamente el signo de lo político que marcará fuertemente también el destino editorial de TC y que en la elección de los autores seleccionados para este libro resulta evidente. El comienzo respecto a la relación entre cultura y política es cauto.

Durante ese mismo año aparecen siete títulos más, entre los que se destacan **Cinco Miradas sobre Cortazar, Cuentos Recontados** compilados por Pirí Lugones, y **Cuentos** de Leroi Jones propuesto por Piglia. La literatura se vuelve así en el puntapié inicial de la editorial y el formato de las recopilaciones deja entrever la marca de Jorge Álvarez en la fundación del sello. En su propia editorial había impuesto esta modalidad, buscando llamar la atención de un nuevo público de clase media que está ávido por "ponerse al día" con la literatura y los temas de actualidad.

Con la salida para ese mismo año de 1968 de una recopilación de cuentos de Enrique Wernike en la colección "Ficciones", puede entreverse un gesto político que definirá un poco la identidad que Piglia quiso darle a TC. Publicar a Wernike, entre otras cosas, significaba editar a un autor que había sido expulsado del Partido Comunista y que luego de transitar por una escritura realista pasó a formas minimalistas del relato, al estilo de Miguel Briante. La misma operación puede leerse en la publicación de los cuentos de Bernardo Kordon, que saldrán a la calle en 1969. Con ese libro Piglia volvía a editar a un autor ex militante del Partido Comunista que había roto relaciones unos años antes a raíz del conflicto Chino-Soviético. Desde ese momento Kordon se

¹⁹ AAVV: Yo, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1968. Pág 5

acercaría al maoísmo sin nunca afiliarse a alguna agrupación de ese signo²⁰. En aquel momento Piglia también se acercaba al maoísmo y se afiliaba a la militancia dentro de la agrupación Vanguardia Comunista.

Ya para 1969 Pirí Lugones deja de participar en la editorial y queda en manos de Piglia el proyecto literario, que de allí en más impondrá su sello personal publicando en la colección "Ficciones" a James Balwin, Norman Mailer, Ira Levin y Uwe Johnson. Editar a estos autores americanos estaba en relación al otro proyecto político-cultural que propondrá TC. Se trataba de poner en cuestión el canon de la literatura liberal y europea del grupo Sur. En ese mismo registro puede leerse el mayor logro literario de la editorial y del mismo Piglia, al organizar la salida de las novelas policiales de la "Serie Negra", con la cual se pretendía generar nuevas legitimidades para ese género literario. En la elección del género policial Piglia establece una línea de continuidad con la estimación y la difusión que de él habían hecho tanto Borges como Walsh, pero impone su marca personal al seleccionar para la Serie Negra, autores norteamericanos que, además de ser poco estimados por Borges, tendrán la característica de representar la otra cara política de Estados Unidos. Muestra de ello es Dashett Hammet, el celebre escritor estadounidense juzgado por el macartismo por su afiliación al Partido Comunista.

El policial negro además pretendía atacar otros dos frentes. Por un lado intentaba poner en cuestión el realismo social por el que bregaba la URSS y sus seguidores, como así también buscaba una alternativa al realismo mágico impuesto por el Boom. Tal como lo comenta Ricardo Piglia: "percibíamos que por medio de estos géneros había una manera de intervenir en el debate sobre el realismo y la literatura social, porque además habíamos descubierto que en general esos escritores eran marxistas"²¹. Aquí vemos como se plasmó en la literatura el proyecto de modernización de las armas de la izquierda, mezclando sutilmente en la "Serie Negra" el marxismo y el gesto de vanguardia.

En 1969 aparece la colección a la que estamos haciendo referencia con dos títulos: *A todo riesgo* de José Giovanni y **¿Acaso no matan los caballos?** de Horace MacCoy. En total la "Serie Negra" contará con 21 títulos, cuya última

²⁰ Véase Tarcus, Horacio (Director): Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina, Buenos Aires, Emecé, 2007. pág 341,

²¹ <http://www.riversideagency.com.ar/noticias/noticia.php?nota=178&n=Entrevista-a-Ricardo-Piglia>

entrega será **La verdad desnuda** de Richard Prather editado en 1977. Este será también el último libro que publique TC²².

En ese mismo año de 1969 lanzan la colección “Mundo Actual” con varios títulos importantes, tales como **Moral Burguesa y Revolución** de León Rozitchner, **Los Ejércitos de la Noche** de Norman Mailer y **¿Quién Mató a Rosendo?** de Rodolfo Walsh. Será con este libro de Walsh que la editorial encontrará su primer éxito en el mercado, logrando dos ediciones y varias reimpressiones. Walsh había llegado a la editorial de la mano de Ricardo Piglia, quién lo había conocido por intermedio de Pirí Lugones. Y fue el mismo Piglia quién lo convenció a Walsh de editar en formato libro su investigación sobre el asesinato de Rosendo García a manos del vandorismo. Su primera versión había aparecido en forma de folletín, en el periódico CGT de los Argentinos en siete entregas consecutivas entre los números 3 y 9 durante el año 1968. La primera edición del libro sale a la calle en mayo de 1969, unos días antes del Cordobazo. En un mes se agota y TC decide sacar una segunda edición que aparece en el mes de agosto de ese mismo año, con una nota preliminar de Walsh. La primera línea de esa nota da cuenta de “la muerte a balazos” de Augusto Vandor ocurrida el 30 de junio también de ese año. Según Walsh ese hecho “no disipa uno solo de los cargos que pesaban contra él ni borra una sola coma de lo que aquí se afirma...”²³ Hacia el final de la nota Walsh también da cuenta del asesinato a manos de la policía de su colega y compañero del sindicato de periodistas Emilio Jauregui, tras una manifestación contra la presencia de Rockefeller, ocurrida el 26 de junio. Recuerda también el encarcelamiento de los dirigentes sindicales de la CGT de los Argentinos Ongaro, Tosco y Di Pascuale para terminar de exponer los elementos que conforman el núcleo del conflicto político de la época. De ahí en más el libro se convertirá en un testimonio clave de la época y en una de las pruebas con las cuales se intentará acusar a Walsh de haber participado en el asesinato de Vandor. Las circunstancias históricas en las que aparece **¿Quién Mató a Rosendo?** colocarán a TC en el ojo de la tormenta política que comienza a

²² Si bien la editorial fue clausurada en 1976 por el gobierno militar, un empleado de TC se quedó con los originales de Prather y los editó al año siguiente por su cuenta pero con el sello de Tiempo Contemporáneo, según relata Serebrisky (Entrevista realizada en Buenos Aires, mayo 2012)

²³ Walsh, Rodolfo: **¿Quién Mató a Rosendo?** 2da. edición, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1969. pág 5.

gestarse en la Argentina. Si el objetivo de Serebrisky y Wisniacki era lograr que su proyecto editorial tuviese un vínculo con la realidad política, el libro de Walsh les permitirá alcanzar esa meta como nunca antes ni después.

Entre 1969 y 1970 aparecen dos nuevas colecciones: “Análisis y Perspectivas” y “Signos”. Ambas estarán dirigidas por Eliseo Verón dentro de la Biblioteca de Ciencias Sociales, que a partir de ese momento se convertirá en el segundo pilar de la editorial, acompañando las publicaciones de literatura y ensayos políticos conducidas por Ricardo Piglia. Como veremos, el ingreso de Verón es altamente significativo tanto para la editorial como para el mundo intelectual local, ya que a partir de ese momento se pondrán en circulación y discusión los debates más avanzados en materia de teoría social, vedados en la universidad intervenida por el gobierno militar de Onganía.

Verón también dirigirá a partir de 1972 la colección “Comunicaciones”, dedicada a recopilar y traducir artículos aparecidos en la revista francesa **Communications**. Allí autores centrales del estructuralismo francés como Barthes, Kristeva, Genette, Metz serán publicados por primera vez en nuestro país. Con la labor realizada por Verón en estas tres colecciones se constituye una de las huellas más importantes de la recepción de la teoría estructuralista en nuestro país. Si bien ya en 1968²⁴ con la aparición de **Conducta, Estructura y Comunicación** del propio de Verón y **Conciencia y Estructura** de Oscar Masotta, publicados por Jorge Álvarez Editor, se producen los dos hitos más importantes del desembarco del estructuralismo por estas tierras a través de elaboraciones propias de intelectuales locales, la labor editorial de Verón en TC para seguir con la difusión de esta teoría será uno de los esfuerzos más sostenidos y de mayor calidad, junto con el trabajo que también

²⁴ Resulta importante destacar que en la segunda edición de *Conducta, Estructura y Comunicación* de Eliseo Verón que aparece por TC en 1972, se consigna el copyright de la primera en 1963 por Jorge Álvarez. Sin embargo la fecha de aparición de esa primera edición es de 1968. Al respecto podemos conjeturar lo siguiente: en 1963 Verón regresa de su viaje de estudios por Francia, donde conoce Ronald Barthes. En ese mismo año edita por EUDEBA la primera edición argentina de Antropología Estructural de Claude Levi-Strauss. Seguramente le lleva la idea de **Conducta...** a Jorge Álvarez que como ningún otro editor del momento lee muy bien las modas de la época y tal vez por ello registra para su editorial un libro que todavía no había sido escrito pero que sabe que será fundamental. Prueba que el libro no estaba elaborado, por lo menos en su versión final para la primera edición, el hecho que muchos artículos hacen referencia a publicaciones posteriores a 1963, como ocurre con el artículo “Muerte y Transfiguración del análisis marxista” que discute con libros de Sebrelí aparecidos entre 1964 y 1966.

por esos años realizará José Sazbón a través de la compilación de una serie de libros sobre el estructuralismo levistraussiano editados por Nueva Visión entre 1969 y 1973.

Entre los libros dedicados a la teoría estructuralista que se destacan en estas tres colecciones están sin duda **El Proceso Ideológico**, una compilación realizada por Verón donde aparecen artículos de Louis Althusser, Christian Metz y Umberto Eco, entre otros, publicado en 1973; **Análisis de Michel Foucault** una compilación de artículos sobre el filósofo francés, preparada y traducida por José Sazbón, que representa un punto decisivo en la recepción de Foucault en la Argentina en el año 1970²⁵; y por último podríamos citar la publicación de **Análisis Estructural del Relato**, otra compilación elaborada por Verón a partir de las discusiones que aparecieron en la revista **Communications** desde 1966, con artículos de Tzvetan Todorov, AJ Greimas, Roland Barthes y otros. No podemos dejar de destacar que en la colección “Análisis y Perspectivas” aparece la segunda edición revisada y ampliada de **Conducta, Estructura y Comunicación** del mismo Eliseo Verón, en donde se reflejan las polémicas a nivel internacional que la primera edición había provocado y que había logrado instalar al sociólogo argentino en el mainstream de las ciencias sociales. Esta reedición también es significativa en el plano local en relación a las polémicas que la primera había generado entre la vertiente del marxismo fenomenológico y el marxismo estructuralista que Verón había hecho circular a comienzo de la década del sesenta. En 1970 ese marxismo fenomenológico leído a través de Sartre y Merlau-Ponty por la generación Contorno, perdía lugar frente a un marxismo cada vez más tributario de la lectura estructuralista de Althusser, hecho que Beatriz Sarlo retrata muy bien en su estudio preliminar a **La Batalla de la Ideas**²⁶. El lugar que ocupó Eliseo Verón y la editorial TC para el ingreso y consolidación de un nuevo marxismo en nuestro país, resulta una tarea a realizar que excede los objetivos de este trabajo y que merece ser llevada adelante.

²⁵ Canavese, Mariana: “Hacia un intento de explicación de la circulación temprana de Foucault en Argentina”, Primer Encuentro Nacional de Teoría Crítica “José Sazbón”, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 18 al 20 de noviembre de 2010.

²⁶ Véase Sarlo, Beatriz: estudio preliminar a *La Batalla de las Ideas. 1943-1973*. Buenos Aires, Ariel, 2001. pp. 80-105.

Verón no sólo se encargará de difundir teoría social en sus colecciones, también dedicará un espacio importante para editar varios libros relacionados con el contexto político inmediato, tratando de intervenir en él desde las ciencias sociales. En 1970 aparecen dos compilaciones que tendrán una fuerte difusión en el debate político de la época. Se trata de **América Latina: Reforma o Revolución** realizado por James Petras y Maurice Zeitlin y **Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional** compilado por Rosalía Cortés. En el caso de **América Latina...** se trata de la traducción de un libro aparecido en Nueva York en 1968, que cuenta con una buena selección de escritos de intelectuales de toda América, entre los cuales se encuentran Rodolfo Stavenhagen, Teotonio Dos Santos, Aníbal Quijano, Eduardo Galeano y Milcíades Peña. **Ciencias sociales: Ideología y ...** también será presidido por un intelectual extranjero como Alain Rouquie, siguiendo una vieja tradición argentina de priorizar la mirada europea sobre los problemas del país. A diferencia del libro anterior que tendrá un fuerte contenido de análisis académico, este otro será el que contenga mayor carga de escritura política, ya que en él se refleja la disputa que en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires se había desatado entre las "Cátedras Nacionales" y las "Cátedras Marxistas". De allí que el título del libro fuese **Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional**, con la pretensión de mostrar la posición peronista de las "Cátedras Nacionales" a través de los artículos de Gonzalo Cárdenas y Roberto Carri, contra la posición de un marxismo académico, o si se quiere de una sociología profesional que utiliza las herramientas del marxismo, representado por Eliseo Verón, Francisco Delich y en alguna medida por Francisco Marsal. Sobre un registro polémico similar Eliseo Verón publicará en la colección "Signos" su libro **Ideología, Lucha de Clases y Conocimiento** (1974) en el cual establecerá una historia de la sociología en la argentina fuertemente marcada por la posición que la disciplina debe establecer con respecto a su compromiso político con la realidad.

Entre 1971 y 1973 se constituyen las dos últimas colecciones importantes que desarrollará TC que le imprimirán el sello político más fuerte de todo el catálogo. Carlos Altamirano ingresa a la editorial para dirigir la

colección “Teoría y Política”²⁷. En ella aparecerán por primera vez en la historia de TC dos libros abiertamente marxistas y con pretensiones más militantes que teóricas o académicas. El primero es **Lenin, Ciencia y Política** una compilación de artículos de Nicola Badaloni, Emilio Sereni y Antonio Pesenti, extraídos de la revista italiana **Crítica Marxista**²⁸, una publicación asociada al PCI. El segundo es **Teoría Marxista de la Violencia** de Gilbert Mury, un marxista francés que había polemizado fuertemente en el PCF con las tesis de Althusser²⁹. También dentro de esta colección se publicará **La Vía Chilena: un balance necesario** de Mario Toer (1974). El libro se lo había encargado el propio Altamirano a Toer en el contexto de la militancia que compartían en el PCR. El origen dentro de la militancia política que tiene el libro se trasluce en su argumento central. Según Toer fue la ausencia de una milicia propia por parte de la Unidad Popular para defender el gobierno de Allende, el gran error político de las fuerzas de izquierda del país vecino. Con esta colección se inaugura un tono político militante dentro de TC que no podemos registrar en los anteriores títulos.

La otra colección será “Crítica Ideológica” y estará dirigida por Eduardo Menéndez quien pondrá su foco de atención en la problemática del Imperialismo y en la emergencia revolucionaria dentro de los países del Tercer Mundo. Entre los seis títulos que publica la colección se destaca **Teoría de los Procesos Insurreccionales Contemporáneos** de Emilio Lussu publicado en 1972. Se trata de una especie de manual, en donde Lussu, a partir de su experiencia en la Insurrección de Asturias, da una serie de claves prácticas para afrontar las dificultades y oportunidades de la lucha insurreccional. En mucho se parece este libro a **La Insurrección Armada** de A Neuberg que en el mismo año de 1972 edita La Rosa Blindada y que será utilizado entre otros por el PRT-ERP para la formación de cuadros armados.

²⁷ Allí lo acerca Ricardo Piglia, con quien había compartido en breve labor editorial en el sello Estuario durante los años 1967 y 1968. Además para aquel momento ambos formaban parte de la redacción de la revista Los Libros (Entrevista a Ricardo Piglia, Buenos Aires, julio de 2012). Igualmente Altamirano ya había conocido a Serebrisky y Wisnasky en los cursos particulares que todos ellos tomaban con León Rozitchner. (información extraída de entrevista realizada a Carlos Altamirano por Horacio Tarcus, Buenos Aires, 30/08/2012)

²⁸ Los artículos pertenecen a la revista **Crítica Marxista, Quaderni N°4**, Roma, 1970.

²⁹ Cuate, David: *El Comunismo y los Intelectuales Franceses (1914-1966)*. Barcelona, Oikos-Tau Ediciones, 1968. pág. 336

Así como la edición de **¿Quién Mató a Rosendo?** será el punto más alto de TC en su vínculo directo con la realidad política del país, la aparición de las colecciones dirigidas por Altamirano y Menéndez se convertirán en el intento más importante de intervención en esa realidad política. Sin duda la creciente agitación y violencia política que atraviesa la Argentina se traduce en la posibilidad para la publicación de estas colecciones. Tan fuerte es el impacto de ese movimiento que en la solapa del libro de Lussu puede leerse el siguiente comentario:

“Su esfuerzo teórico señala y califica además el distanciamiento cada vez más profundo entre las llamadas prácticas teóricas y prácticas políticas. Su trabajo debe ser leído permanentemente a partir de la expresa enunciación de que es el producto de un “militante”. Este señalamiento debe ser colocado en la perspectiva de que el análisis de la Revolución sigue siendo el aporte de los Lenin, Trotski o Mao, y que junto a ellos solo se expresa el vacío de un “pensamiento académico” para quienes el cambio revolucionario sigue siendo una meditación metafísica”

Aquello que tanto se ha dicho para este período respecto a ese movimiento en el mundo de la cultura donde lo político comienza devorar lo propiamente intelectual parece haber llegado también a TC. Contraponer la lógica del “militante” contra el “pensamiento académico” es una torsión definitoria que pone en juego los parámetros desde los que una editorial puede hablar sobre su vínculo entre cultura y política. Sin duda el marxismo clásico aportado por Altamirano y el pensamiento político insurreccional que difundió Menéndez, lejos estaban del marxismo althusseriano de Verón o del marxismo sartreano de los integrantes de Contorno que publicaron en TC, modos de un marxismo que todavía conservaban esa forma de intervención intelectual a través del “pensamiento académico” que se denuncia en la solapa del libro de Lussu. Sin embargo, la aparición de esta postura política más radical, que tanto será expugnada en los balances posteriores sobre el mundo intelectual de la década del sesenta, no fue asumida por la editorial en su conjunto. Muestra de ello es que para el mismo año en que sale la colección “Crítica Ideológica”, Verón edita los escritos estructuralistas de la revista **Communications** y un

año antes Piglia publica **El Escritor y Su Lenguaje** de Jean Paul Sartre en la colección "Trabajo Crítico". Quizás este sea el elemento más interesante del proyecto editorial de TC, un espacio donde circulan peronistas, marxistas académicos, maoístas y otras tantas vertientes más, sin por ello convertirse en la expresión editorial de alguna de esas posiciones ideológicas. Podríamos caracterizar a TC como un espacio panizquierdista que no cayó preso de las condiciones de una época en la cual la definición política sobre la pertenencia a tal o cual lineamiento ideológico resultaba crucial.

4-El Final de Tiempo Contemporáneo. La supervivencia de la cultura en medio de la violencia política.

TC albergó todos los Signos de una época en la cual convivieron y muchas veces se vincularon la literatura de vanguardia, el latinoamericanismo revivido por la revolución cubana, la modernización de las ciencias sociales, el imperio de las tradiciones intelectuales francesas, la revolución de las costumbres, la peronización de gran parte de la sociedad argentina y la reacción conservadora de otra parte también importante, y por último las balas. En la publicidad más importante que TC realiza a página completa en el N°1 de la revista **Los Libros** del año 1969 y que aquí hemos reproducido, pueden verse condensado los signos de estos tiempos. A la serie de plumas que parece repetirse infinitamente se le interpone una bala rompiendo la monotonía de la composición gráfica. Ese objeto que irrumpe puede llevarnos por los lugares ya transitados en la reflexión sobre el período respecto a las derivas del mundo intelectual, y que de esa manera hablemos sobre lo inevitable de cierto derrotero político.

Pero también podemos, sin obviar lo que en esa gráfica emerge, extender nuestra mirada en el resto de la composición, volcar la atención sobre el catálogo que allí se detalla y preguntarnos qué otros libros publicó TC. Así encontraremos que a fines del año 1975, en medio de un alto grado de violencia política, se publican dos tomos de **El Idiota de la Familia** de Jean-Paul Sartre, que TC había planeado editar desde el año 1973 pero que por

demoras en la traducción realizada por Patricio Canto, recién pudo aparecer dos años después. Las dificultades en la traducción hicieron necesario que Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano realizaran una revisión técnica de la misma, demorando aún más el proceso de publicación. Lamentablemente no llegaron a tiempo para revisar el tercer tomo que completaba la obra, el golpe de marzo de 1976 lo impidió. Hoy ese tercer tomo se encuentra inédito y sus originales de traducción perdidos. Sólo por casualidad puede uno encontrarse, en una librería de viejos, con los dos tomos que llegaron a salir.

La historia de la editorial TC puede considerarse como un intento de traducir en la realidad esa frase de Marx que hemos utilizado como epígrafe de esta artículo ¿Cómo pensar si no los más de 110 libros que conforman el catálogo de la editorial, en donde se intenta sin cesar la articulación entre cultura y política? La publicación de libros fue la forma de mediación que muchos intelectuales siguieron eligiendo para definir su posición en el conflictivo escenario social que atravesó la Argentina de aquellos años. Y libros cuyo contenido no necesariamente indicaba que la lógica cultural quedaba subsumida en la lógica de la política revolucionaria. ¿Cómo pensar si no un proyecto de tamaña envergadura cultural como la edición de **El Idiota de la Familia** de Sartre a fines de 1975, poco antes que el PRT-ERP intentará copar el Batallón Viejo Bueno? Ciertamente es que aquella edición de la última obra importante de Sartre resultó fallida. Pero igualmente resulta significativo que en medio de un clima político, social y económico hostil, una pequeña editorial de la nueva izquierda siguiera insistiendo en publicar libros y en particular ese libro. La obra de Sartre significaba el fin una época cultural y política de occidente, donde el existencialismo y el estructuralismo junto con el marxismo entrarían definitivamente en crisis³⁰, y por cuestiones del destino sería también la manifestación del fin de un ciclo político-cultural en nuestro país.

La tragedia, decía Oscar Terán en el epílogo de **Nuestros Años Sesentas**, es el resultado del despliegue de la *hybris* que, con su fuerza sobrehumana, quiebra las reglas de la *polis* juntando aquello que no se debe juntar, para extender luego una cadena de sucesos dramáticos que sólo al

³⁰ Ver al respecto: Anderson, Perry, **Tras las Huellas del Marxismo Occidental**, México, Siglo Veintiuno Editores, 2000. pp. 34-65.

consumarse en una larga serie de desgracias pueden permitir el reestablecimiento del equilibrio perdido. Hoy que esa cadena de desgracias parece haber culminado, podemos seguir preguntándonos, como Terán, qué fue lo que allí, en los años sesentas, se juntó que no debía juntarse; o también podemos hacer cesar esa pregunta y abrir nuevos interrogantes que desplacen el signo trágico para continuar constatando que muchas apuestas intelectuales no fueron subsumidas por la lógica de la violencia política y que hasta hoy esas apuestas han quedado marginadas del relato que sobre los años sesentas y setentas se han construido desde el retorno de la democracia..

Palabras Claves: Intelectuales, historia de la edición, cultura y política / Intellectuals, publishing history, culture and politics

Resumen:

Este trabajo que aquí presentamos pretende reponer el catálogo de los libros publicados por la editorial Tiempo Contemporáneo entre 1968 y 1977, con el objetivo de recuperar documentalmente el universo textual de esta editorial por considerarla altamente significativa dentro de la producción intelectual de la Nueva Izquierda en nuestro país. Sobre la reposición de ese catálogo pretendemos además analizar la relación entre política y cultura que se establece como horizonte fundamental de la editorial para programar sus publicaciones. Contra las interpretaciones que tienden a establecer para el período una cancelación de la lógica cultural producida por una sobredeterminación de la política revolucionaria en las prácticas intelectuales, intentaremos demostrar que aquella forma de relación entre política y cultura

no fue exclusiva, al constatarse a través de la publicación de ciertos libros que los criterios culturales no se desvanecieron totalmente bajo el influjo de las interpelaciones revolucionarias de la época